

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Haciendo Teología en presencia del otro [Doing Theology in the presence of other]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Míguez Bonino, José
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-10 08:24:05
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155930

II. Haciendo Teología en presencia del otro

por José Míguez Bonino

Hemos tenido la oportunidad de escuchar al Prof. Moltmann y de conversar con él. Me gustaría reflexionar durante algunos breves momentos —tengan confianza— sobre qué es lo que ha ocurrido. Me atrevo a hacerlo por la amistad de Moltmann que sé que lo va a tomar a bien. Si yo lo interpreto bien —y probablemente mi interpretación de su proyecto teológico no coincide necesariamente con su propia interpretación; este es mi privilegio. El hilo que ha conducido, que conduce el pensamiento del profesor Moltmann está bien expresado en la primera parte de uno de sus libros, donde él habla de la necesidad de vincular la relevancia y la identidad y quebrar un círculo en el que nos hemos movido durante mucho tiempo en la historia de la Teología, en que la preocupación por la pertinencia nos llevaba a la dilución del mensaje de modo que el Evangelio se hacía irreconocible, o que la preocupación por la identidad nos llevaba a un aislamiento en el que nadie sabía de qué hablábamos. Yo creo que en el desarrollo del tema de la Esperanza o el tema de la Cruz y en los que hemos estado viendo estas noches, hemos visto siempre ese movimiento del planteamiento de un problema pertinente a nuestra realidad y el esfuerzo serio por revisar ese tema desde el corazón mismo del Evangelio, y precisamente, creo que eso es lo que nos desafía en la teología que nos ha sido presentada. Es cierto que alguna vez diferiremos en cuanto a dónde queda y cómo se expresa realmente ese corazón del Evangelio desde el cual un cierto tema puede ser abordado. Pero en cuanto tenemos, como él ha afirmado, un texto común, tenemos efectivamente un punto de partida desde el cual podemos conversar teológicamente. Es interesante que al partir del plano concreto, de la realidad que se confronta hemos encontrado tantos temas semejantes, que la problemática que nos ha planteado no nos ha sido ajena.

Creo que hay algo más que nos une en toda esta presentación teológica y es lo que el profesor Moltmann ha hecho a través de su obra: proyectar el Evangelio sobre el plano de la realidad histórica y de la realidad sociohistórica no meramente existencial. En ese sentido una de las cosas más significativas —aunque tal vez de las más difíciles que hemos escuchado— ha sido la conferencia del Dios crucificado, que creo que es nada menos que un intento de leer en forma radicalmente histórica el misterio de la Trinidad sin, al mismo tiempo, eliminar su trascendencia, sino viendo su trascendencia precisamente en su historia. En todo esto, digo, nos encontramos muy cerca, tan cerca que creo que nos ha hecho cometer

un error; el error de pensar que podía dar respuestas a nuestras preguntas. Es decir que hemos pretendido que resolviera alguno de nuestros problemas teológicos y le hemos insistido mucho en la mañana y en la noche, y a veces nos hemos sentido casi decepcionados, enojados cuando no aparecían las respuestas que nosotros necesitamos pero que él no debía darnos aunque las tuviera, no digo que las tenga, porque es necesario reconocer, al mismo tiempo, la distancia, su realidad no es la nuestra aunque el texto sea el mismo. Ayer marcábamos, por ejemplo, que en esta configuración de ámbito donde se vive la necesidad y la búsqueda de la liberación humana, las prioridades que a nosotros nos definen el marco de la situación, prioridades que tienen que ver con las relaciones estructurales, no sólo a esas prioridades que pueden darse en otra historia y en otra geografía. Hoy mismo creo que Levoratti nos ha marcado muy bien cómo el problema de la fiesta, o mejor dicho el problema de la falta de fiesta se vive distinto en nuestra situación que en la de la cultura nordatlántica.

La realidad de la iglesia a la que se ha referido más de una vez, particularmente en los seminarios de la mañana, es una realidad también distinta, en cuanto a las condiciones, la historia, la tradición, los recursos y las dificultades de la Iglesia. Y habría que decir también que la forma en que hacemos la teología es muy distinta, incluso la infraestructura sobre la cual construimos la teología es radicalmente distinta. Nosotros hacemos un poco una teología mientras viajamos en el tren, en el ómnibus, un ratito libre, media hora antes de dar la clase, a veces lo pensamos después de decirlo, carecemos de una tradición, de una infraestructura teológica, de los recursos que permiten hacer, siempre que exista la inteligencia para hacerlo, se entiende, que permiten hacer algunas de las cosas que leemos en la teología europea. Estamos en otra situación, eso no significa realmente que no podemos aprovechar lo que escuchamos, tenemos mucho que aprender, hemos aprendido mucho, incluso no diría solamente a nivel puramente teórico, sino a un nivel incluso práctico y pastoral. Y yo no quiero demorar mucho aquí pero se me ocurren varias cosas que, en el curso de esta semana, hemos escuchado y que tienen una relevancia inmediata. Creo que muy profundamente, la realidad de la teología europea y la realidad de la teología nuestra son una realidad, a pesar de su diferencia. Porque la problemática histórica del mundo contemporáneo es una, aunque se viva de diversas maneras, en diversos lugares de esta historia, pero lo que se decide en Bonn o en Londres o en Nueva York, o en Tokio, se vive en Buenos Aires o en Lima o en el Nordeste brasileño y viceversa, la forma en que los pueblos nuestros se comportan impacta la realidad en la que viven los pueblos europeos. Nuestra realidad es una aunque vivamos a veces conflictivamente como realidades distintas. En esa medida, una teología que sea realmente relevante a la totalidad de la realidad europea y una teología que sea totalmente relevante a la totalidad de la realidad latinoamericana tiene,

en alguna medida ,que coincidir y me parece que esa es la conversación teológica que tenemos. Por otra parte, también es cierto que tenemos que llegar a nuestra propia articulación teológica pero sin negar, sino integrando una herencia que hemos recibido. Después de todo este culto aburrido del que hab'ó el profesor Moltmann al principio, no lo inventamos nosotros, aunque sí lo hemos perfeccionado.

En otros términos, nosotros trabajamos sobre materia prima que incluye también esa tradición. Es por eso creo, que tenemos un diálogo. Sería un error pedir que el profesor Moltmann o cualquier teólogo hiciera la teología que tenemos que hacer nosotros. Por demasiado tiempo nosotros hemos querido hacer la teología que hacen ellos y la hemos hecho mal. Me parece que lo que tenemos que aprender es no a hacer la teología como la hacen ellos ni pretender que ellos la hagan como la hacemos nosotros, pero sí hacer la teología en la presencia de los otros y pedir que, en lo que sea posible, ellos hagan su teología en la presencia nuestra, de tal modo que seamos interlocutores unos y otros de la tarea que tenemos que realizar.